

EN PUNTO

podría haber sucedido y aún puede suceder. Israel advirtió que «no quedaría indiferente», mientras que Siria y el Iraq anunciaban su propósito de comparecer en Jordania en apoyo de los revolucionarios. ¿Cuál hubiese sido la posición de la URSS?

Parece que Moscú no quiere ni pensarlo. Moscú se ha apresurado a condenar a los guerrilleros: «Son —dice «Pravda»—, «irresponsables y aventuristas» porque contribuyen al proyecto imperialista de dividir a los árabes; las guerrillas «ayudan objetivamente» a los americanos, y proporcionan un pretexto para aumentar su intervención». Llega a suponer que este conato de lucha revolucionaria haya sido provocado directamente por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. De lo que está tratando Moscú es de sostener en Oriente Medio un equilibrio de fuerzas, y esta movilidad guerrillera puede destruirlo. Tanto los Estados Unidos como la URSS tratan de controlar por sí mismos la situación, graduando su envío de armamento y la dependencia de las partes implicadas. Una situación como la aparecida —y no desaparecida aún— en Jordania puede implicar la pérdida de control. ¿Qué haría la URSS en caso de un desembarco norteamericano o de una operación conjunta contra Jordania dominada por los guerrilleros? La intervención propia sería ya un enfrentamiento directo con los Estados Unidos y el destrozo de su política global de entendimiento, de coexistencia pacífica; pero la abstención la condenaría ante los movimientos revolucionarios, ocasionaría una nueva fisura en el pensamiento comunista y la llevaría a un aislamiento mayor. Por eso, lo mejor que puede ocurrir es que no ocurra nada.

Pero cualquier política a gran escala, la americana o la soviética, o las dos unidas, debe tomar muy en consideración lo que ha ocurrido como una demostración de la gran fuerza revolucionaria que se ha erguido. El pacto firmado por Hussein con Yasser Arafat obliga en mucho a Jordania a seguir la política guerrillera. En el terreno de la negociación significa una negativa a los últimos planes propuestos por los Estados Unidos, y en el de la situación militar la posibilidad de un endurecimiento en los combates en el valle del Jordán. Indica este despliegue de fuerza que quizá el Líbano se vea pronto en unas condiciones muy parecidas.

Quiere decirse con esto que cualquier plan de paz con bases reales, que emane ahora de las dos grandes potencias dominantes o que se instrumente por las Naciones Unidas, debe tener en cuenta los intereses de los grupos guerrilleros y de las masas árabes, y no recluirse a los términos clásicos de una negociación entre Estados. No suele estar esto en la tradición de los grandes políticos «legales», que repugnan todo acuerdo en el que participen los irregulares, situación que se puso de manifiesto con una famosa frase de De Gaulle en su guerra de Argelia, cuando pretendía encontrar un «interlocutor válido» y exigía que, antes de negociar, «se dejaran las navajas en el guardarropa», y se ha repetido en las negativas de los Estados Unidos a tratar directamente con el Vietcong. Los «no reconocimientos» se han mostrado hasta ahora, en la historia, como más dañinos para quienes los dictan como para los que han de ser sus presuntas víctimas.

Dentro de las mismas guerrillas árabes, la situación tras esta victoria se radicaliza hacia la izquierda. El acuerdo obtenido por Yasser Arafat del Rey Hussein parece escaso, y ha sido ya criticado por el Frente Popular de Liberación de Palestina, de Habach. Habach gana en popularidad, mientras Arafat —que parece más partidario de la línea El Cairo-Moscú, que consiste en no romper el equilibrio de fuerzas— comienza a aparecer como excesivamente moderado. De la misma forma, los Estados —la RAU, incluso Siria— se ven también obligados a radicalizarse hacia la izquierda para no «perder la cara» ante sus propias masas, que les acusan de pactantes y de derrotistas.



BUMEDIAN: CINCO AÑOS El 19 de junio de 1965 se produjo en Argelia el golpe de Bumedian contra Ben Bella, desaparecido desde entonces, sin que haya habido más que leves, confusos rastros de que pueda continuar con vida. Fue un «reajuste revolucionario», según la fórmula que emplea ahora en la conmemoración el Consejo de la Revolución Argelina que, como es de rigor, se felicita —y reclama las felicitaciones ajenas— por «los resultados tangibles» de este reajuste. El Estado —dice— era antes «inexistente» y ahora ha sido construido «con el apoyo de las masas»; el partido se ha organizado en el principio de «regreso a la base», la riqueza del país se ha recuperado y restaurado, se realiza una «promoción del hombre», se franquean «las etapas de la construcción del socialismo» y se dibuja el camino de «la Argelia de mañana».

Nixon contra el senado

LA CUARTA DERROTA

Cuando el Senado de los Estados Unidos rechazó una propuesta presidencial que tendía a dar amplios poderes al Presidente para realizar acciones militares en países extranjeros, en la tribuna pública estalló una ovación y el vicepresidente Agnew amenazó con evacuarla si persistía en lo que consideró «falta de decoro». Cincuenta y dos senadores —entre ellos trece republicanos— se opusieron a la petición de Nixon, mientras cuarenta y siete votaban a favor. Nixon había solicitado del Congreso la revisión de la enmienda llamada Cooper-Church, que requiere que las acciones militares de envergadura sean aprobadas por el Congreso antes de llevarse a cabo; alegaba que ello disminuía sus poderes, significando que tales acciones podían

emprenderse «para salvar vidas de soldados de Estados Unidos». Redactada la enmienda en el sentido presidencial, hubiera permitido a Nixon enviar nuevas tropas a Camboya pasada la fecha límite del 1 de julio. La resolución del Senado dice que el texto de la enmienda no impide que el jefe supremo del Ejército pueda tomar decisiones de urgencia en ciertos momentos, pero no acepta que esta facultad se convierta en un «cheque en blanco» que el Presidente pudiera utilizar para emprender cualquier acción sin el permiso del Congreso. Si realmente el texto no es muy contundente y sigue permitiendo una gran capacidad de decisión personal al Presidente, el significado del debate y de la votación tiene dos sentidos principales: una condena abierta de la intervención en Cam-